
KRUGMAN, Paul

“EL INTERNACIONALISMO MODERNO”. LA ECONOMÍA INTERNACIONAL Y LAS MENTIRAS DE LA COMPETITIVIDAD

BARCELONA-ESPAÑA: CRÍTICA / GRIJALBO MONDADORI, 1997

La definición y medición de la competitividad agrícola es una cuestión escabrosa, por varias razones. La primera, es porque es un hecho económico y cambiante. La segunda, porque los precios externos de los bienes agrícolas están generalmente muy distorsionados por protecciones y subsidios. La tercera, porque su significado es ambiguo y arbitrario, dependiendo del interés de los individuos que la estiman y de los criterios que utilizan. Y la última razón es porque definirla para una nación es más complicado que hacerlo para una empresa. Por estas razones, resultan interesantes algunos intentos para medirla como el realizado por Luis Lorente y Ricardo Torres, en su “Indicadores de competitividad: propuesta y ensayo” (en: Coyuntura Colombiana, No, 49, marzo de 1996), en el que estudian tres productos del agro colombiano: la soya, el trigo y el maíz.

El libro de Paul Krugman, profesor del MIT y asesor del Banco Mundial, resulta sumamente aleccionador al respecto. Para él resulta infructuoso referirse a la competitividad de una nación, a diferencia de una empresa. La línea de flotación de una empresa resulta literalmente su línea de flotación: si la empresa no logra hacer frente a sus compromisos con los trabajadores, los proveedores y los acreedores, deberá cerrar. Con los países no ocurre así, pues éstos no cierran, y no tienen una línea de flotación bien definida. En su visión, lúcida y desmitificadora, el comercio internacional, a diferencia de la competencia entre las empresas por un mercado limitado, no corresponde a un flujo de suma cero en el que las ganancias de una nación representan las pérdidas de otra: es, en realidad, un juego de suma positiva. Prefiere, de esa manera, referirse a la acción de las ventajas comparativas, que aparecen como el resultado de la existencia de recursos nacionales (condiciones de recursos, clima, sociedad) o de la aparición de economías externas autorreforzadas, que pueden ser tecnológicas (que tiene que ver con la difusión del crecimiento entre las empresas) o pecuniarias (que dependen del tamaño del mercado).

Aparte de contener amplias referencias sobre la competitividad y sus falacias, este libro de Krugman trata otros temas relacionados muy sugestivos. En efecto, *El Internacionalismo "Moderno"* (pop internationalism) consta de cuatro partes. En la primera, refuta las concepciones en boga sobre el comercio internacional que la presentan como un mundo de suma cero o de "ganar - o - perder" entre las economías líderes, discutiendo los efectos de una mayor "competitividad" sobre el comercio, el empleo y los salarios, y analizando las consecuencias sobre la economía industrializada de los avances del crecimiento económico de los países del Tercer Mundo. En la segunda, "Teoría económica, buena o mala", se refiere a los mitos y realidades de la competitividad y a las falacias que se han venido desarrollando sobre el comercio internacional. En la tercera parte hace referencia a "el mundo emergente", situando sus reflexiones en las economías mexicana y asiáticas. En la cuarta parte, y última, presenta dos interesantes ensayos: uno sobre los efectos socioeconómicos del desarrollo tecnológico, y el otro sobre la localización de la economía mundial, en el que estudia la evolución económica de dos ciudades estadounidenses: Chicago y Los Ángeles.

Rafael Cartay